

**Arthur Miller
en APdeBA**

Arthur Miller en APdeBA - 1993*

INTRODUCCION

Durante nuestra gestión en Comisión Directiva, a mediados de 1993, una serie de circunstancias felizmente concatenadas nos permitieron recibir en APdeBA al escritor Arthur Miller.

A raíz de un acuerdo cultural previo con la Fundación Banco Patricios, tuvimos la posibilidad de conocer a este brillante dramaturgo quien había solicitado entrevistarse con personas de la cultura y especialmente con psicoanalistas. Solicitó reunirse con un grupo no muy numeroso puesto que tenía una enorme curiosidad acerca del fenómeno político por el que habíamos pasado. En cuestión de horas se organizó dicha reunión, dado los compromisos que el señor Miller tenía previamente marcados.

La lectura que sigue corresponde a una desgrabación que toma sus comentarios. Las personas interesadas en conocer el desarrollo total de la reunión con las intervenciones de nuestros colegas tienen la oportunidad de ver el video que toma en forma completa el desarrollo de la reunión.

A los efectos de una mejor comprensión, aportaré algunos datos.

En la década del 50, Miller soportó la persecución ideológica ideada por el senador J. McCarthy, contra todo individuo que pudiese ser considerado subversivo. Fue acusado por el comité de actividades antiamericanas, pero finalmente se lo absolvió. La actitud valiente con la que atravesó esta etapa –firme en sus principios, sin denunciar

* Traducido por Bárbara D. Szeinberg.

a ninguno de sus conocidos, y sabiendo quién de su propio grupo lo había denunciado—, le valió la reputación de intelectual ético y comprometido con su entorno. Su experiencia puede leerse, entre líneas, en *Las Brujas de Salem*.

“Caza de brujas” se llamaba soterradamente a la brutal represión. ¿De dónde salió esa expresión?, se preguntaban los jóvenes de entonces, hasta que apareció un libro revelador *Las brujas de Salem* (1953), que algunos asociaban irónicamente con una marca de cigarrillos mentolados que tenían el mismo nombre. Es una obra que describe los juicios por brujería, realizados en Salem. En realidad es una denuncia contra la investigación del Congreso de Estados Unidos sobre las actividades subversivas llevadas a cabo por el senador Joseph McCarthy. El propio Miller compareció ante el comité de actividades antiamericanas en 1956. Fue condenado por desacato, pero la sentencia fue apelada y Miller quedó finalmente absuelto.

Un otro logro mayor de Miller fue *La muerte de un viajante* (1949), que obtuvo los premios Pulitzer de Teatro y del Círculo de Críticos de Teatro de New York. A menudo se la cita entre las mejores obras del teatro contemporáneo. Allí se narra la trágica historia de un hombre normal, que como después nos explicó el autor, había tomado este tipo de caracteres en su lucha frente a la creciente actividad competitiva y el cambio cultural que se estaba produciendo en los Estados Unidos para esa época.

Se trata de la historia de John Doctor, luchando por la justicia y la decencia social narrada por el autor, quien enseñó cómo y quiénes usan el poder para hacer trampas y apropiarse de la riqueza ajena. De qué manera la religión es cómplice en las fechorías del poder y cómo el pretexto de “la ley y el orden” pueden ser meras excusas para mantener criminales privilegios.

Conviene saber que sus obras interesan especialmente por la responsabilidad del individuo hacia los demás, el conocimiento de uno mismo y la realización personal. Su estilo es sencillo y coloquial. Tiene su origen en la conciencia social del autor y su compasión hacia los más vulnerables que se dejan arrastrar hacia el mal camino por los falsos valores que impone la sociedad.

Miller explicó en cierta ocasión que con su obra creativa pretendía promover nada menos que la “conciencia de la verdad de la humanidad”. Para lograrlo, este hijo de inmigrantes judíos de Europa del Este, nacido en el barrio neoyorquino de Harlem, una y otra vez ponía

a su país delante del espejo. Sabía perfectamente sobre qué estaba escribiendo.

Muchos consideraban a Miller como la “conciencia de Estados Unidos”, debido a su sinceridad y su análisis social insobornable. Por lo menos es cierto que se le podía llamar la “conciencia de la izquierda”, a la que criticaba de una manera no menos perspicaz y despiadada. La gran actualidad que han conservado sus obras, incluso varias décadas después de publicadas, quedó demostrada en 1999 con la nueva puesta en escena, muy aplaudida, en Broadway de *La muerte de un viajante*, que fue galardonada con cuatro premios de teatro “Tony”, poniendo en evidencia que esta tragedia social escrita cincuenta años antes seguía interesando y conmoviendo al público.

Otra de las casualidades que fueron dadas en esa reunión y a los efectos de que el texto se comprenda un poco mejor, fue el hecho de que un mes antes en un viaje a Estados Unidos, tuve la ocasión de ver la última obra de este dramaturgo llamada *El último yankee*, que también toma la historia de dos personajes que en medio de esta cultura del hiper-capitalismo, van a visitar a sus respectivas mujeres a un hospital psiquiátrico. Cada uno de ellos esbozando sus propios valores, da cuenta de los problemas del americano medio.

Le preguntamos acerca de la relación que él veía entre, el personaje central de “La muerte de un viajante” y estos otros caracteres.¹

Como se aprecia al comienzo de sus respuestas, nos confesó que no había considerado la relación entre estos personajes, el de *El último yankee* y aquel de *La muerte de un viajante*, que se llevan treinta años de diferencia. En el curso de la reunión nos va a contar que su padre, que había montado una industria de ropa en Estados Unidos, no sabía leer y que disimulaba ante los abogados y comerciantes esta carencia. Creo que la lectura de sus respuestas da una clara idea de la dimensión intelectual de este personaje que tuvimos la fortuna de tener en APdeBA. Yo recomiendo muy fervientemente tomarse el tiempo y ver el video en su totalidad que va a completar con holgura la intensa impresión que nos dejó su visita y también la claridad con que nuestros colegas contestaron a sus preguntas.

Guillermo Ferschtut

¹ Recientemente el Dr. S. Arbiser, nos leyó su trabajo de análisis aplicado sobre la obra *Cristales rotos*, que aparece publicado en este volumen y nos agrega otra visión de la profundidad psicológica de A. Miller.

ARTHUR MILLER EN APDEBA - 1993

Quizás lo que debería hacer en primer lugar es hablarles sobre *The Last Yankee* (“El último Yankee”). Creo que sería un muy buen comienzo para la discusión. Sinceramente, no había considerado mucho esta obra en este contexto. La obra principalmente es un intento del *Yankee*, que es un carpintero de New England, entre Boston y Nueva York, por salvar a su mujer que está internada en una institución porque sufre una depresión. Esta situación ocurre desde hace muchos años y lo único que se ha modificado con el tiempo es su medicación. Ella está decepcionada con su vida, que comenzó llena de promesas, pero ahora se encuentra sin mucho dinero y con un marido al que no considera lo suficientemente ambicioso como para lograr el gran éxito que exige su cultura. El, por otro lado, es un hombre que adora trabajar, es un excelente artesano y viene de una familia muy tradicional que data de la revolución americana. Sus valores son muy simples, pero muy líricos, adora el clima, los cambios climáticos, de lo cual ella opina: “Jamás conocí a nadie que se fascine tanto con los cambios climáticos”. El ama a sus siete hijos. Adora patinar sobre hielo, podría pasarse horas patinando solo, sobre aguas congeladas. Y ella nunca sale. Vive en el pasado. Dos de sus hermanos se suicidaron. Ambos hermanos eran muy bellos físicamente, de familia sueca.

Principalmente, el conflicto en la pareja se resume a que el marido, el *Yankee*, intenta mantener su postura frente a la vida y sus valores, que son principalmente la vieja tradición del trabajo y la responsabilidad. Pero los valores de ella están desfasados de la realidad porque se basan en sueños, y según su interpretación, su marido es responsable de que no haya cumplido “el sueño americano”. En realidad, él hacía tiempo que había abandonado las esperanzas de que ella se recupere. Pero sentía la obligación de permanecer a su lado, también por los niños. En el desarrollo de la obra, los hechos le plantean a la esposa el dilema de la necesidad o la dependencia de la medicación. Resulta que, sin ningún motivo aparente, desde hacía dos semanas sentía que no tenía necesidad de tomar la medicación. No sabía por qué, pero por algún motivo se sentía magnífica. Un motivo fue descubrir que había culpado a su marido toda su vida y que tal vez ya lo había derrotado, la batalla había terminado. Ya no habría enfrentamientos, el muro contra el que lo presionaba, se había derrumbado. Ahora está sola frente al mundo. Ya no siente la necesidad de

depender de las píldoras que tomó durante tanto tiempo. Desde hace tres semanas, por primera vez en años, no las necesita; pero no se lo dice a nadie, teme decírselo al médico y a su marido porque aún no está segura de que sea un cambio definitivo.

Por lo tanto, la obra es principalmente una afirmación, yo no lo llamaría victoria, sino el intento de él por mantener cierta cordura frente a las exigencias de la sociedad y de su esposa. Les hace frente a las exigencias y cree obtener una victoria. El cree que ha alcanzado el éxito, pero es el único que lucha por su causa, no tiene contra quién competir. Me di cuenta durante la puesta en escena en Nueva York que la respuesta del público ante este concepto fue magnífica. Los críticos también la aceptaron, salvo uno de los más importantes del *New York Times* que no la entendió, ni la primera línea. Se ahogó en el concepto, no comprendió y eso que es un crítico excepcional. Ahora la obra está en cartel en Londres e irónicamente, desde el comienzo, todos entendieron de qué se trataba. El motivo creo que es, además de la estética, que tienen un pie en nuestra sociedad americana y el otro en la sociedad antigua, por eso aún pueden mantener un equilibrio entre ambas imágenes. Nosotros estamos sumergidos en este único concepto, por eso nos es muy difícil sacar la cabeza y mirar por encima.

DOS PAREJAS

Hay muchas más cosas para explicar de la obra. Hay otra pareja cuyo marido es un pequeño empresario muy rico, pero que vive en este pueblo pequeño. Casi toda la obra se desarrolla en una zona parcialmente rural, de pueblos pequeños, no es la gran ciudad. La esposa de este hombre está internada en la misma institución que la esposa del carpintero y se hicieron amigas. Pero su caso es diferente. Ella le teme a todo. Es un poco tonta, no es muy inteligente pero además, a pesar de intentar mejorar, su esposo no le tiene paciencia. Con los años su vida se limitó tanto, que llegó a temer salir de su casa. Solía sentarse en un rincón de la casa, como un conejo. Lo único que le gustaba era el zapateo americano y un día vio un catálogo... con trajes y se imaginó así vestida. Entonces su marido se lo compró y comenzó a tomar clases con un profesor que había en el pueblo. Eso era lo único que hacía de su vida, ensayar. Su marido no tenía el más mínimo interés en el zapateo, pero como era inofensivo, la dejaba

continuar. Un día, ya internada en la institución, el marido le lleva el traje que ella le había pedido. Esta escena se desarrolla un día en que ambos maridos visitaban a sus esposas. Hay otra escena hacia el final de la obra en la que le piden que baile, que haga una demostración. Esto avergüenza mucho al marido porque ella llevaba un vestido corto, un sombrero alto y un bastón, era un traje escénico. Ella para bailar, pone como condición que él le cante una determinada canción con el ritmo que ella sabe seguir, cosa que lo humilla aún más frente al resto. Finalmente lo hace, pero esto provoca un estallido entre ambos. El se va en medio de la coreografía y ella queda derrotada. Ella estaba saliendo de su encierro y cuando él le da la espalda, se retrae nuevamente, vencida. Esto ayuda al *Yankee* y a su esposa a darse cuenta lo mucho que tienen, lo diferente que son de ellos porque aún se aman. Hay otros elementos en la obra, pero esa es la idea principal, así ahora sabemos de qué estamos hablando.

Pero de algún modo se relaciona con *La muerte de un viajante...*

PARALELO ENTRE EL YANKEE Y WILLY LOMAN

Entonces, si lo relacionamos con Willy Loman. Esto es algo que nunca antes hice, pero bueno; ¡hoy estoy con psicoanalistas!...

Lo que me sorprende es que, mientras que el carpintero tiene sus momentos de depresión porque la situación lo supera, no tiene tendencias suicidas ni las tendrá. Creo que esto se debe a que él piensa que un carpintero no tiene relevancia para el mundo, porque los que sí son importantes son los que viven de sus palabras más que de sus manos. Su trabajo manual, el contacto con los materiales y los conceptos de materia son los que lo mantienen con los pies en la tierra. Mientras que Willy vive en las nubes soñando. El carpintero se enorgullese de su arte porque realizó cosas hermosas para la comunidad; su obra más reciente había sido el altar de la iglesia que diseñó y construyó, y que todos consideraron muy bello a pesar de no haber sido bien remunerado por su trabajo. Recién cuando se estrenó la obra, caí en la cuenta de que este carpintero construyó un altar y que Jesús mismo era carpintero. La esposa posee cierta preocupación por la religión. Debo admitir que mientras lo escribía sentía un simbolismo muy fuerte. Nunca quise simbolizar a Jesús. Es más, el carpintero intenta salvar a su esposa, no al mundo. De hecho, hasta es bastante hostil con la religión, considera que la mayoría no son serios. Fue

accidental. El modelo para este personaje fue un carpintero que conozco desde hace treinta años. Es inevitable, no es una construcción basada en una ideología. Eso por un lado. Por otro, en *The Death...* Willy es considerado un héroe perverso. Está dispuesto a dar su vida por un sueño. Mientras que el carpintero, un personaje creado cuarenta años más tarde, no daría su vida por nada. Es mucho más pragmático, además no es fanático. Willy, al igual que otros héroes trágicos como Macbeth o Edipo, es un fanático enceguecido por su visión, no ve más allá de eso. El *Yankee* siempre se ve en función de los demás, por eso lo considero más cuerdo, así que hay una diferencia. También se podría ver la diferencia en los cuarenta años de la historia norteamericana... Porque ha cambiado... Hay muchos fanáticos. La mayoría son de derecha, pero hay también de izquierda y creen que su honor les exige destruir todo aquello que no es como ellos. No pueden existir más que en la soledad de este vasto desierto, no hay nada más que ellos. Pero la mayoría no es así. Estas últimas elecciones en Estados Unidos lo reflejan bien. Se eligió a un hombre que se opone a la guerra (se refiere al Presidente Clinton). Fue un elemento importante en las elecciones, pero ahora se le ha vuelto un problema porque él es comandante en jefe del ejército, de las fuerzas aéreas, de la marina y muchos no coinciden con él, más allá de que los más inteligentes saben que la guerra de Vietnam fue una catástrofe y que jamás debimos participar. Aún así, declarar públicamente la oposición a la guerra, es otro asunto... Existe el problema del fanatismo en el mundo actual. Y elegimos a un presidente que no es fanático, que se opone al fanatismo y al fundamentalismo. Tiene los pies sobre la tierra y eso no es común en ningún país. No sé cuánto se podrá mantener esta situación ante la falta de metodología, la mentira y la agresión en Norteamérica o en cualquier parte. Me desvié un poco del tema. Entonces, sí hay una relación entre el *Yankee* y Willy.

LA SITUACION DEL MUNDO (1993)

Me da curiosidad la situación del país. Debo admitir que me interesa cada vez más esta situación que se expande por China y Europa y levemente en Estados Unidos en donde un régimen violento y represor es expulsado o cambia y la población debe enfrentarse, o no, a las consecuencias de haber estado sometida tantos años. Les cuento rápidamente, estuve en China, en Pekín, dirigiendo *La muerte*

de un viajante. Allí, durante siete u ocho años, hubieron constantes persecuciones entre diferentes grupos. Me contaron que fueron asesinadas entre uno y dos millones de personas durante este período, quizás más. Créase o no. Pero irónicamente, no encontré a nadie que me dijese que quería castigar a los responsables de los hechos. Decían que era parte del pasado y que debían seguir adelante formando la sociedad. Nosotros hemos vivido más de medio siglo en esa situación. Todos recordamos qué ocurrió en Francia cuando terminó la guerra, en Alemania, en Rusia después de Stalin. Ocurrió en todo el mundo, quizás fue diferente en Estados Unidos pero hay similitudes con las persecuciones de McCarthy durante las cuales murió mucha gente. Estos son los hechos menos divulgados de la historia. Cientos de personas fueron expulsadas de las universidades, cientos y cientos. Varios conocidos míos y hasta diplomáticos se suicidaron. Pero en el pasado había cierta tendencia a creer que “acá no pasó nada”. Tengo entendido que ustedes también fueron víctimas de un gobierno militar, ¿cuáles han sido las consecuencias para sus pacientes y para ustedes?

CREENCIAS E IDEOLOGIAS

Creo que, quizás, es una característica de la vejez que la moral se vuelva cada vez más simbólica y que todo lo que nos rodea parezca una metáfora tras otra. Esta mañana, mientras venía hacia acá, pensaba en el terrible tránsito que hay en todo el mundo. Y cómo lo que debería ser un medio de transporte, es una diversión. No sé mucho de ingeniería, no hay un motivo para que existan diferentes modelos de automóviles, salvo para romper la monotonía. Son como esculturas que atraen a la gente. Así, cuando nos aburrimos de una forma, la cambiamos. Del mismo modo, al haber estado en Rusia, en China, en Europa Oriental y claro en Estados Unidos, me pregunto si acaso estos regímenes represores no son sistemas paranoicos que absorben a los ciudadanos en su paranoia. Entonces, lo que ocurre es que desaparece cualquier correlación objetiva con el exterior. Por eso, cuando la represión termina, cualquiera sea el motivo, la gente se siente avergonzada por haber sido absorbida, porque su humanidad fue subyugada desde un comienzo. Por lo tanto, resulta inexplicable saber cómo ocurrió. Como toda buena paranoia, una vez que acaba, parece ridícula.

Jóvenes americanos me preguntaron cómo fue la época de McCarthy, y yo les conté historias, pero descubrí que el temor es algo que no se puede transmitir. Es imposible transmitirlo porque uno relaciona los hechos con la realidad y, en una situación tranquila, cuando esos relatos se quieren trasladar a la realidad, resultan incomprensibles. Hace poco estuve en el pueblo de Salem, Massachusetts, donde se llevaron a cabo los juicios por brujería que menciono en *Las brujas de Salem*. Luego de doscientos cincuenta años finalmente se decidió erigir un monumento en honor a los que fueron asesinados. Había una gran resistencia hasta ahora, es increíble. ¿Y cuál era la resistencia? No querían que Massachusetts admita, doscientos cincuenta años después, que el estado había matado a religiosos sin motivo alguno. En el evento hubo una conferencia de prensa donde había treinta o cuarenta periodistas. Una reportera de un periódico liberal, el *Boston Globe*, dijo algo así como que el verdadero crimen fue, más allá de que algunos eran culpables, haberlos ahorcado. Entonces le pregunté de qué creía que eran culpables y ella respondió que de brujería. Entonces le dije: “¿Y eso qué es?” Y me respondió: “¿Está afirmando que ninguno fue culpable?” Estamos hablando de 1992. El resto de los periodistas esperaban que respondiera, nadie se reía. Entonces debí explicarles todo a los graduados universitarios, a los periodistas, y a los investigadores, gente que vive en la Tierra, ¿lo creen? Pensé que si quisiera comenzar a hacer brujerías, podría empezar acá señalando a alguien y diciendo: “El hizo tal y tal cosa”, porque no se necesitan pruebas, la correlación con la realidad no existe, sólo con acusar basta. Y así podría suceder siempre porque vivimos como a la espera, en una situación simbólica. Vivimos continuamente suspendidos, esperamos la revelación del otro, para ver su verdadero ser. Ya sabemos qué pretende ser, sabemos qué pensamos de él, sabemos qué piensan otros de él, pero ¿quién es realmente?

PSICOANÁLISIS Y POLITICA

Mi primer acercamiento al psicoanálisis se vio influenciado por la época en la cual estábamos: los '50. En los '50 existía una gran presión por la Guerra Fría en los Estados Unidos porque se debía congeniar con la ideología del gobierno. Antes no existía tal presión y, de hecho, se volvió intolerable para muchos. Entonces, el psicoa-

nálisis se convirtió en un escape a esa resistencia, a esa presión dictatorial. Antes se creía que el psicoanálisis era un movimiento antisocial que privatizaba la consciencia social. No era necesario entrar en el campo de acción, sino que bastaba con comprender por qué uno sentía como sentía. Pasaron muchos años hasta que caí en la cuenta de cuánto había comprendido gracias al psicoanálisis. Pero aún hay un escape posible ya que éste se concentra en la experiencia personal. No sé qué más podría agregar.

He estado aquí pocos días, pero no conozco su idioma ni lo entiendo, a pesar de que siempre me acompaña mi esposa que habla español fluidamente. No es lo mismo cuando uno lo entiende. Por eso no puedo sacar grandes conclusiones sobre la Argentina. Lo que me sorprendió, que lo sabía pero debí recordarlo antes, es que es un país latinoamericano, sin rastros indios.

Tenemos más influencia india en Nueva York, lo que me gusta. Mi esposa se siente más cómoda en Nueva York que yo porque habla español. Oigo español constantemente, pero no lo comprendo y no puedo hablar con la gente. Pero éste sí es un país peculiar porque es una clara mezcla de españoles, italianos, franceses y demás. Por eso me resulta extraño. Respecto al futuro, cuanto más viajo por Estados Unidos más valoro ciertos elementos de nuestro sistema político. Y es magnífico porque cuanto más vivo, más me sorprenden. En el contexto psicoanalítico, existen dos elementos en el sistema americano increíbles. El primero es la primera enmienda de la constitución americana que es sorprendente, porque al establecerse un nuevo gobierno lo primero que hace es inhibirlo de interferir lo que un ciudadano diga. Es un milagro, no sé de dónde sacaron la idea. El otro elemento es la quinta enmienda que prohíbe al gobierno obligar a cualquier ser humano a declarar en su contra. Si esa ley hubiese existido en el Siglo XVII, se hubiera evitado que esas veintiún personas fueran ahorcadas. La vieja concepción de la persecución decía que existía el derecho a torturar para que uno testifique en su contra. Entonces, vivimos con estos dos milagros que a menudo nadie recuerda porque los damos por sentado. Por eso cuando periódicamente aparece la paranoia (porque todo sistema político implica paranoia: “Si no me votas a mí, se derrumbará el mundo entero”, todos lo hacen), estos elementos de la constitución son una fuente de cordura que evita que enloquezcamos. Por eso cuando vengo aquí, y sé bien qué ocurrió, o si voy a otros países donde ocurrieron cosas similares, odio sonar como un patriota norteameri-

cano porque yo también sufrí. Lo que pasa es que aún me sorprenden estas garantías que ayudaron a formar la personalidad norteamericana, se establecieron en el corazón de la gente, incluso en aquellos que ni siquiera saben de su existencia. Creo que las posibilidades del individuo son ilimitadas, que uno puede hacer lo que quiera. Pudimos caminar en la luna, luchar contra la pobreza, etc. Claro que esto también da lugar a delirios de grandeza, pero es mejor así que ser derrotado antes de empezar. Mi padre era analfabeto, no sabía leer ni escribir, casi ni sabía escribir su nombre. La idea de que yo fuera escritor era inimaginable. Pero a pesar de eso, era un hombre de negocios que tenía a su cargo quinientas personas que trabajaban en tres fábricas diferentes y tenía abogados que no sabían que era analfabeto. Les decía: “déjeme el documento así lo pienso mejor”. Después se lo llevaba a mi madre, que sí sabía leer y lo discutían. Así toda esta locura del mundo me ofreció miles de posibilidades que modificaron mi personalidad y la de muchos americanos. Aquí, si me preguntan qué opino de su país, sólo puedo juzgarlo, y seguro me equivoque, a partir de las posibilidades norteamericanas. Es un país muy rico, son treinta millones de habitantes, nosotros tenemos doce millones sólo en Nueva York. Están todos abarrotados. Podrían ser cincuenta millones más. No puedo evitar imaginar la cantidad ilimitada de posibilidades que deben tener. Entonces, por qué reprimirse, debe ser algún tipo de mecanismo. La represión está en la mente, es la idea de que hay imposibles. No existen los imposibles. Debo admitir que esta idea ganó mucho terreno también en Estados Unidos con el problema del crimen, el problema de integración de los inmigrantes, hay coreanos, chinos, gente que ni habla inglés y que quiere ser norteamericana. Y muchos se sienten derrotados. Y digo esto porque quizás tengo miedo de que algún día nos derroten aquellos que nos enfrentan. No sé qué nos deparará el futuro. Yo tengo 77 años, eso significa que he estado consciente muchos años, y que con el tiempo, las cosas han mejorado. Detesto admitirlo, pero es cierto. Vivimos más años, antes se consideraba inevitable que millones de personas sean pobres y que algunos cientos estén por encima. Mismo en Estados Unidos este hecho solía darse por sentado, se concebía como algo natural que no podía evitarse. Ahora ya no es más así. Al ser judío también aparece el tema del antisemitismo que también ha cambiado, pero cuando crecía era irremediable. Cuando iba a la escuela, que tuve que abandonar porque no tenía dinero y debí buscar un empleo, los avisos de *New York Times* decían:

“Se busca empleado”, y al pie decía: “Cristiano o Blanco”. Y a nadie le parecía extraño. La situación cambió cuando entramos en la Segunda Guerra Mundial. Y la gente decía cómo conseguiremos enfrentar a Hitler si continuamos publicando estos avisos en el *New York Times*, que era un periódico judío. Y logró modificarse. Hubo muchas mejoras en la sociedad. Lo que me preocupa mucho ahora es el surgimiento del fanatismo cuyos movimientos son impredecibles. Los movimientos revolucionarios de hoy, en lugar de estar basados en el racionalismo marxista, se basan en una locura rapsódica, algo musical, que no se sabe hacia dónde se dirige. Esto es lo que más me preocupa hoy. No sabemos si lo viviremos nuevamente, quizás la realidad tenga otra oportunidad por poco tiempo u ojalá por mucho tiempo. Es todo lo que puedo decirles. Mis dones proféticos son muy limitados. Nunca me imaginé que ocurrirían estos cambios en el este, que el muro de Berlín podía derrumbarse en una hora y media, es increíble.